

Una misión de compasión Propuesta de Ejercicio

Disponibilidad a la misión de Cristo.

Te invitamos a que entres en un ejercicio inspirado en el libro de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola. Es una adaptación de los puntos 230 a 237. Toma un tiempo para estar de corazón a corazón con el Señor. Haz silencio interior y entra en clima de oración:

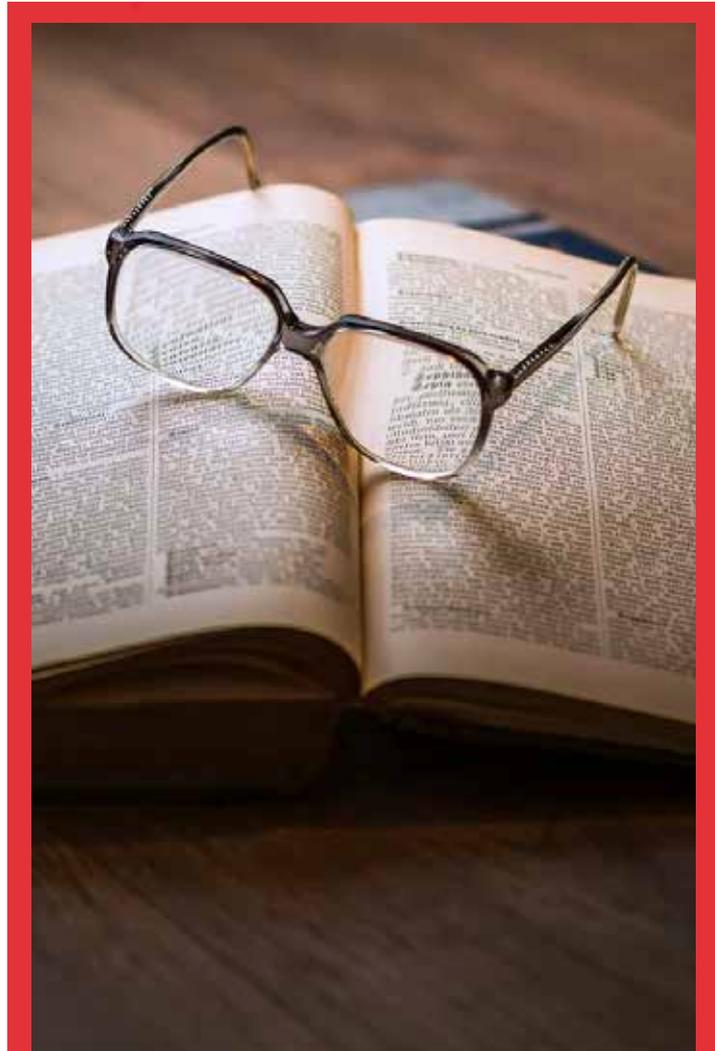
1. La primera cosa que conviene fijarse es que el amor ha de ponerse más en obras que en las palabras. El amor es decisión y obra concreta.

2. La segunda cosa, a su vez, es que el amor es comunicación en la que los que se aman se dan y comunican de lo que tienen y pueden. Cada uno da en la medida de su haber y poseer y según su posibilidad. Y mutuamente los que se aman expresan cariño, amor y entrega en lo que se dan recíprocamente.

Luego que hayas tomado un tiempo para considerar estas dos cosas, imagina que te encuentras frente a todos los Santos y Santas del Cielo, e incluso frente a la Madre de Jesús, con los ángeles del Señor. Allí todos para ti y acompañándote en este momento. Ellos serán tus testigos y tus aliados.

1. En este momento pídele al Señor que te dé a conocer todo el bien que Él te ha dado y tú has recibido. Que te ayude a reconocerlo y a gustarlo para que habiéndolo reconocido por completo, enteramente, puedas hacerte disponible a su misión de compasión por el mundo, y colaborar en ella con Él.

2. Trae a tu memoria lo que has vivido en este recorrido de El Camino del Corazón. Vuelve a pasar por el corazón el don del Amor del Padre manifestado en Jesucristo; el modo en el que Él conociendo tu corazón herido y necesitado nunca ha dejado de estar a tu lado para perdonarte, sanarte y liberarte de aquellas cosas que te esclavizan. Vuelve a mirar el mundo entre sus tensiones de Vida y de muerte y cómo el Espíritu del Señor viene en tu ayuda y apoyo cuando eliges la Vida. Medita, reflexiona sobre el bien que el Señor te regala sosteniéndote en la Vida como criatura amada y salvada por Él. Y luego de haber gustado en tu interior estas cosas pregúntate ¿qué querrías ofrecer al Señor como respuesta de amor a tanto bien que te da? ¿Qué piensas sería justo, conveniente o deseas entregarle a Él?



3. Mira ahora cómo el Señor está presente y viene a ti en todo lo creado, en las personas con quien compartes, amigos, familia; en toda situación que vives en el trabajo, los estudios, la diversión; en los lugares que recorres, en la naturaleza toda, animales, plantas, aire. En aquello creado que conoces y en aquello que ni siquiera sabes de su existencia en algún lugar del planeta. Otros hermanos, de otros continentes, países. Recorre el mundo, pierde el tiempo con tu imaginación en todo lo creado que el Señor te ha regalado para que al verlo lo tengas presente a Él, para llamar tu atención. Y pregúntate ¿qué sientes en tu corazón al contemplar tanto regalo? ¿Qué te surge del corazón? ¿Qué estarías dispuesto a ofrecer?

4. Considera en este momento cómo el Señor obra y trabaja por ti en todo lo creado. Mantiene la vida, la perfecciona, la hace crecer. El Señor mora en las cosas y las creaturas, trabaja en toda situación y dispone las cosas para el bien de los que ama. Medita y gusta del modo en el que el Señor desde el interior de lo creado trabaja y sostiene la vida para ti. ¿Qué surge desde tu interior? ¿Qué respuesta das al Señor por este trabajo que hace por ti?

5. Mira cómo todo lo creado no ha podido darse vida ni sostenerse en ella por sí mismo. Todo absolutamente todo proviene del Padre. Todo es don, el bien, la belleza, la justicia, la bondad, toda cualidad que hay en ti proviene de Dios, todo lo que admiras y amas proviene de Dios. Él es dador universal, nada hay fuera de Él, todo existe en Él, por Él y para Él. Hasta tú mismo. Contempla lo que amas, lo que admiras, las cualidades en tus hermanos. Deja que tu corazón se afecte y siente gusto por tanto regalo que hay en el mundo.

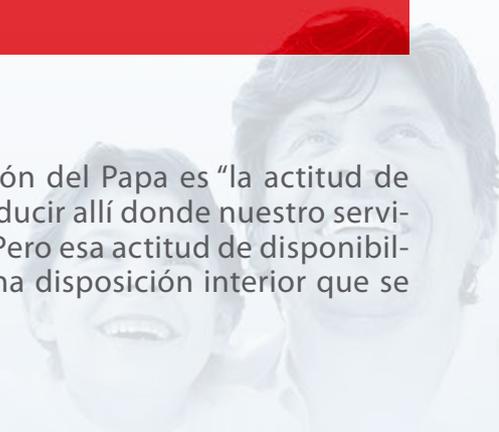
6. Ofrece al Señor todo lo que eres y tienes, pues de Él vienes, ofrece tu vida haciéndote disponible al servicio de Su misión de compasión por el mundo. Ora con devoción y afecto nuestra oración de Ofrecimiento para cerrar este momento de oración.

*Padre Bueno, sé que estás conmigo
Aquí estoy, en este nuevo día.
Pon una vez más mi corazón
Junto al Corazón de tu Hijo Jesús
Que se entrega por mí
Y que viene a mí en la Eucaristía.
Que tu Espíritu Santa me haga su amigo y
su apóstol
Disponible a su misión.
Pongo en tus manos mis alegrías y
esperanzas*

*Mis trabajos y sufrimientos
Todo lo que soy y tengo
En comunión con mis hermanos y
hermanas
De esta Red Mundial de Oración.
Con María te ofrezco mi jornada
Por la misión de la Iglesia
Y por las intenciones de oración del papa
para este mes.
Amén.*

Practica del Examen Temático.

Aquello que define el centro de nuestro carisma en la Red de Oración del Papa es “la actitud de disponibilidad”. La apertura de corazón y de mente para dejarnos conducir allí donde nuestro servicio sea mayor en la misión de compasión de Jesucristo por el mundo. Pero esa actitud de disponibilidad no es que se concrete en aquella o en esta obra, sino que es una disposición interior que se concretará o no en una acción.



Y como ya hemos meditado esta misión se nos concreta en las intenciones de oración que el Papa nos encomienda cada mes. Estas intenciones son desafíos del mundo que piden ser atendidos, nuestros hermanos y nuestra casa común sufren sus consecuencias negativas. No debemos engañarnos pensando que estos desafíos algunas veces tocan realidades lejanas a nosotros y que sólo podemos rezar a la distancia sin involucrar nuestra acción. Cada mes, de cada desafío es posible desentrañar actitudes concretas para nuestra vida diaria que pueden ayudarnos a “bajar a tierra” la intención que se nos confía. Y ese es el gran desafío “hermanarnos” en la intención llevando a nuestra vida cotidiana las actitudes de base que yacen en cada intención. Por ejemplo, cuando el desafío nos propone “rezar por los jóvenes de África para que encuentren oportunidades de trabajo y estudio en sus propios lugares”, podemos rápidamente pensar en los jóvenes y las oportunidades que tienen en nuestras propias comunidades, barrios, países. Y cómo nosotros nos involucramos o podemos involucrarnos en esta concreción.

En este momento te proponemos releer el modo en que concretas en tu vida diaria las actitudes que están en la base de la intención de este mes. Si las llevas a la vida cotidiana.

1. Inicia este momento de relectura tomando distancia de tus actividades cotidianas. Haz silencio en tu corazón, respira varias veces de manera pausada. Toma consciencia que el Señor se hace presente a ti y viene a tu encuentro.
2. Agradece al Señor tu participación en la Red Mundial de Oración del Papa y el llamado que te hace en ella a ser apóstol al servicio de su misión de compasión por el mundo. Agradece que Él te elige.
3. Repasa la intención que el Papa nos encomienda y trata de descubrir qué actitudes de base están en ella: diálogo, paz, concordia, creatividad, solidaridad, escucha, ser puente, cultivar la oración, etc.
4. Piensa cómo vienes viviendo en el mes estas actitudes. Haz memoria por días, en tu familia, trabajo, diversión, comunidad.
5. ¿Qué te gustaría haber vivido de manera diferente?
6. ¿Qué deseas hacer en adelante? ¿Qué actitud concreta deseas cultivar para lo que resta del mes?
7. Toma nota de tu propósito.
8. Ponlo a los pies de Jesucristo y pide ayuda al Espíritu Santo para ser disponible a cultivar la actitud propuesta.
9. Despidete del Señor y cierra este momento.

Para profundizar. Recursos. Anexo Dos. “Rezar con la vida”.

